

Sraffa, Marx y la teoría del valor-trabajo: réplica a la interpretación de Sraffa

Sraffa, Marx and the labour theory of value: reply to Sraffa's interpretation

Omar López Ibarra *

Palabras clave

*Nueva lectura de Marx, MEGA II,
lectura no-sustancialista del valor*

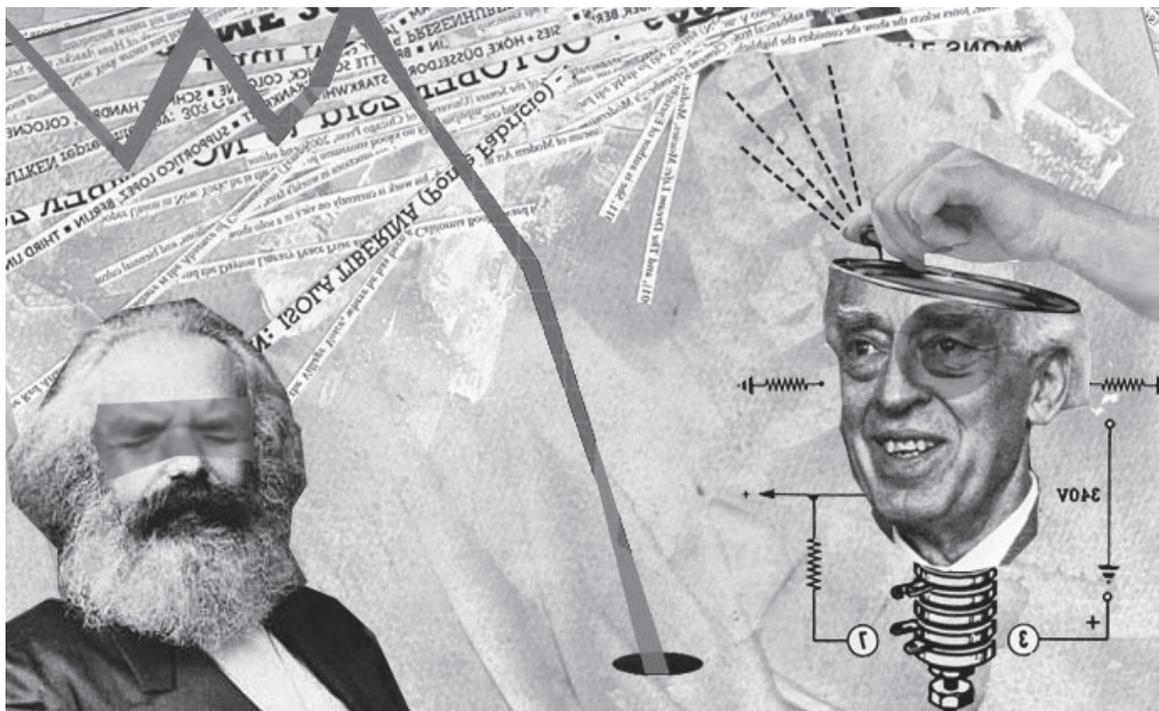
Key words

*New reading of Marx, MEGA II,
non-substantialist reading of value*

* Egresado de la maestría del Posgrado en
Economía UNAM y asistente de investigación
en El Colegio de México. Contacto: omarliba-
rra82@gmail.com

JEL

B12, B24, B51



Resumen

Los análisis recientes de manuscritos inéditos de Piero Sraffa y Karl Marx pueden re-configurar la relación Sraffa-Marx sobre la teoría del valor-trabajo de una manera diferente al debate entre neorricardianos y marxistas llevado a cabo entre los años 1960 a 1980. Los manuscritos no publicados de Sraffa revelan una crítica explícita a la teoría del valor de Marx (a diferencia de sus obras publicadas). Esta crítica subraya una corrupción de la noción de costo físico y el "error fatal de considerar el trabajo como una cantidad". A partir del análisis de Heinz D. Kurz, principal exponente de la crítica de Sraffa a Marx, se contraponen argumentos desde una lectura no-sustancialista de la teoría del valor de Marx promovida por Michael Heinrich. El objetivo del presente trabajo es mostrar que la crítica de Sraffa surge de una interpretación de la teoría del valor de Marx como una economía política marxista, no como crítica de la economía política. Así, se logra aportar términos y enfoques diferentes, a lo discutido hasta ahora, sobre la relación Sraffa-Marx para evaluar la validez y pertinencia de la crítica de Sraffa y los neorricardianos.

Abstract

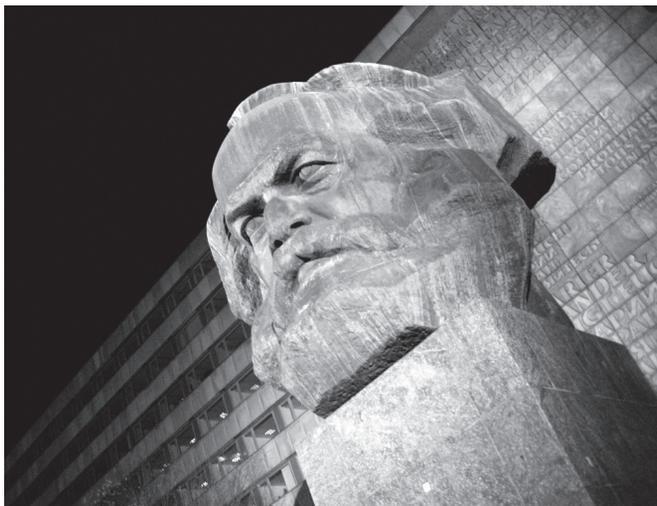
Recent analyzes of unpublished manuscripts by Piero Sraffa and Karl Marx can re-configure the Sraffa-Marx relationship on labour theory of value in a different way of debate neorricardians-marxists carried out between the 1960s and 1980s. Sraffa's unpublished manuscripts reveal an explicit critique to Marx's value theory (unlike his published works). This critique underlines a corruption of the notion of physical cost and the "fatal error to regard 'labour' as a quantity." Starting from Heinz D. Kurz's analysis, the main exponent of Sraffa's critique to Marx, arguments are opposed from a non-substantialist reading of Marx's theory of value promoted by Michael Heinrich. The aim of the present paper is to show that Sraffa's critique arises from an interpretation of Marx's theory of value as a marxist political economy, not from a critique of political economy. Thus, it is possible to contribute different terms and approaches, as discussed so far, on the Sraffa-Marx relationship to evaluate the validity and relevance of Sraffa's critique and the neorricardians.



Introducción

Producción de mercancías por medio de mercancías (de ahora en adelante PMPM), de Piero Sraffa, se publicó en el año de 1960 sin hacer una crítica explícita a Karl Marx. Aun así, éste motivó una nutrida y variopinta discusión desde diversos enfoques y puntos de vista (Barceló, 2010:195; Azcurra, 2014:20-21) entre los herederos de Sraffa (Escuela Económica de Cambridge, corriente heterodoxa del excedente o comúnmente llamados neorricardianos o sraffianos) y marxistas sobre el estatus de la teoría del valor-trabajo de Karl Marx (en adelante, sólo teoría del valor). Las conclusiones fueron diversas y divergentes: algunos neorricardianos, utilizando el modelo económico de Sraffa, indicaron que la teoría del valor carecía de sentido para la determinación de precios (Colletti, 1975, Lippi 1979, Steedman, 1985), otros neorricardianos reservaron a la teoría del valor un estatus metodológico sólo para explicar la explotación de clases (Garegnani, 1979), algunos marxistas “reconciliaron” la solución sraffiana de determinación de precios como una rehabilitación de la teoría del valor de Marx (Dobb, 1967; Meek, 1969), y otros marxistas subrayaron la incompatibilidad de categorías entre Sraffa y Marx (Wright, 1981).

En contraste con la ausencia de crítica explícita hacia Marx, los recientes análisis de los manuscritos no publicados de Sraffa¹ revelan



un interés por la teoría del valor de Marx. Este interés todavía es un terreno poco explorado (Bellofiore, 2008:68-69; Kurz, 2012:1541) y del cual no hay consenso sobre el tipo de acercamiento (véase el debate entre Kurz, 2012, y De Vivo y Gilibert, 2013). Aun así, es claro que existe una crítica explícita en el primer periodo de trabajo de Sraffa (1927-1931) hacia el enfoque de las teorías del valor, especialmente sobre la centralidad de la categoría *trabajo* en Adam Smith, David Ricardo y Marx (a partir de 1940, Sraffa parece reivindicar a Marx).

Así, la relación Sraffa-Marx sobre la teoría del valor se replantea sobre nuevas evidencias, bajo otros términos y enfoques a lo discutido hasta ahora para producir análisis más certeros (por ejemplo, prácticamente no existen respuestas concretas a estas críticas del primer periodo de investigación de Sraffa). En este sentido, el objetivo de éste artículo es mostrar que la crítica de Sraffa surge de una interpretación de la teoría del valor de Marx como una economía política marxista (surgida de un enfoque o lectura sustancialista del valor), no así como crítica de la economía política. Consiguientemente, este trabajo contribuye a re-configurar un terreno de discusión sobre la

¹ Desde otoño de 2016, la biblioteca Wren del Trinity College en Cambridge University ha llevado a cabo un proyecto para hacer gradualmente disponibles las imágenes digitalizadas de los manuscritos, aunque el material aún es ampliamente desorganizado en términos de estructura, claridad conceptual y coherencia analítica. El material se puede consultar en: <https://janus.lib.cam.ac.uk/db/node.xsp?id=EAD%2FGBR%2F0016%2FSRAFFA>

relación Sraffa-Marx con nuevos elementos, en el mismo ánimo del trabajo de Riccardo Bellofiore (2008, 2010, 2012).

Para alcanzar dicho objetivo, se contraponen la postura de Michael Heinrich (como principal representante contemporáneo de la perspectiva alemana *Nueva lectura de Marx*), el cual presenta una relectura de la teoría del valor como una teoría no sustancialista basada en el proyecto MEGA II.²

Se debe advertir sobre el carácter aproximativo y preliminar de este artículo. En primer lugar, no se ha concretado la publicación de los manuscritos de Sraffa, así como no se ha terminado la publicación de la edición crítica de los manuscritos de Marx y Engels (MEGA II). Así, la información aquí presentada se sustenta principalmente en los aportes de Heinz D. Kurz y Michael Heinrich, ya que ellos son los que trabajan directamente con los manuscritos como fuente primaria³ y ofrecen una visión más integral y panorámica de la totalidad de la fuente original. Derivado de lo anterior, las citas del presente trabajo sobre los manuscritos refieren a la nomenclatura original, seguida de la fuente de consulta. Por último, las traducciones de las citas cuya fuente se encuentra en inglés, son propias.

2 La *Nueva Lectura de Marx* deriva del análisis de los manuscritos de Marx, llevado a cabo en el proyecto de segunda edición histórico-crítica de los escritos de Marx y Friedrich Engels (*Marx-Engels Gesamtausgabe* o MEGA II) por parte de la Internationale Marx-Engels Stiftung (IMES) que concentra los escritos originales de Marx y Engels tanto publicados como inéditos.

3 Kurz es el editor general de la próxima selección de los manuscritos y correspondencia de Sraffa, así como el principal expositor de la crítica de éste a la teoría del valor de Marx. Por su parte, Heinrich trabaja en la edición crítica de la MEGA II.

1. El costo físico en oposición a la teoría del valor en Sraffa

Entre los años 1925 a 1927, Sraffa comienza a “*elaborar una teoría de la acumulación*” en oposición a la teoría marginalista (Sraffa, D3/12/36:6; citado en Kurz, 2007:26). En este inicio se enmarcan sus artículos “Sobre las relaciones entre costos y cantidades producidas” de 1925 y “Las leyes de los rendimientos en condiciones de competencia” de 1926. Sraffa estaba convencido de que la teoría marginalista del valor y la distribución estaba equivocada; sin embargo su crítica no siempre fue homogénea (Garegnani, 2005). En principio, se oponía sobre todo a la parte subjetivista de la teoría marginalista (Sraffa D3/12/7:114 citado en Kurz, 2007:23); no obstante, en esta etapa Sraffa aún no era capaz de ofrecer algo en sustitución (Kurz, 2007:23). En su búsqueda de elementos que pudiera oponer al enfoque marginalista, Sraffa acude a los economistas clásicos, en especial William Petty, François Quesnay, y David Ricardo, situación que le da un cambio definitivo a su proyecto original.⁴

4 “Sraffa hasta entonces había enfrentado un *doble dilema* frente al método de equilibrio parcial Marshalliano. Por un lado, la separación entre teorías del valor y teorías de la distribución aparecía como válida únicamente cuando se consideraban pequeñas variaciones en las cantidades producidas, las cuales debían usar sólo proporciones marginales de cada factor. De esta forma, al descubrir la teoría clásica, es de presumir que Sraffa advirtió que los autores clásicos no limitaban su explicación de los precios al caso específico en que prevalecen pequeñas variaciones de la producción. Por otro lado, el método de Marshall no puede aplicarse para todas las mercancías al mismo tiempo. Y su extensión al análisis de todas las mercancías, en el marco de un equilibrio de carácter *general*, necesariamente impone el uso de funciones de demanda basadas en la noción de ‘utilidad marginal’, idea de carácter subjetivo que Sraffa rechazaba por motivos metodológicos” (Crespo y Lazzarini, 2013:167-168).

Sraffa rescata de los fisiócratas, (especialmente de Petty), la noción de costo en términos estrictamente materiales, en oposición a la teoría marginalista de Alfred Marshall. Sraffa observó que mientras los economistas clásicos explicaron el valor y la distribución en términos de costos de producción, Marshall había concebido los *costos reales* de una mercancía como “los esfuerzos de todos los diferentes tipos de trabajo que son directa e indirectamente involucrados en hacerla, junto con las abstinencias o más bien, la espera requerida para el ahorro del capital usado en hacerlas” (Marshall, 1977:282 citado en Kurz y Salvadori, 2010:193). Sraffa encuentra aquí una ambigüedad en la definición de *costos reales* de Marshall, ya que alude tanto a las mercancías realmente consumidas o destruidas en la producción de alguna otra mercancía como a la desutilidad, pena y abstinencia experimentada por los agentes.

En oposición al concepto de Marshall de *costo real*, Sraffa acuña y contrapone el concepto de *costo físico real* para denotar “la colección de cosas [estrictamente] materiales usadas para la producción” (Sraffa, D3/12/7:106 citado en Kurz y Salvadori, 2010:193). Adicionalmente, los *costos físicos reales*, también se opone a la teoría del valor de la economía clásica y de Marx, ya que *los valores de las mercancías deberían explicarse esencialmente en términos de los “costos absolutos verdaderos de las mercancías”* (Sraffa, D3/12/6:11 citado en Kurz, 2007:32), *es decir, medios de subsistencia para mantener a los trabajadores (alimentos, etc.) y no la cantidad de trabajo.*

A. Smith y Ricardo y Marx de hecho comenzaron a corromper la vieja idea de costo, —de alimentos a trabajo— [...] pero su noción estaba todavía lo suficientemente cerca como para ser en muchos casos equivalente (Sraffa,

En oposición al concepto de Marshall de costo real, Sraffa acuña y contrapone el concepto de costo físico real para denotar “la colección de cosas [estrictamente] materiales usadas para la producción”

D3/12/4:2) [...] El error fatal en Smith, Ricardo y Marx ha sido considerar ‘trabajo’ como una cantidad, a ser medida en horas o en kilowatts de energía humana, y entonces proporcional al valor ... Todos los problemas parecen haber sido causados por *pequeños* errores iniciales, los cuales se han acumulado en deducciones (v.g. Comida de trabajador=cantidad de trabajo, es casi cierto). Petty había pronosticado la posibilidad de estar equivocado. cfr. Marx, Hist., I, p. 1 (Sraffa, D3/12/11: 36 citado en Kurz y Salvadori, 2010:196).

En síntesis, ahora se puede decir que el objetivo de Sraffa de elaborar una teoría de la acumulación como crítica a la teoría marginalista transitó ineludiblemente y desde muy temprano, en un estudio profundo y crítico de la teoría del valor de la economía clásica. Además, Sraffa opone de manera clara y explícita el concepto de costo físico real al concepto de trabajo humano como categoría analítica y variable explicativa *correcta* de la producción e intercambio de mercancías, por lo menos hasta 1940.⁵

5 Al parecer, la dualidad crítica de Sraffa (contra Marshall y la economía política clásica) respondería al hecho que esta falla que señala en la teoría del va-



Ahora bien, ¿cuáles son los argumentos y el razonamiento de Sraffa en su crítica del uso de la categoría trabajo en la teoría del valor de Marx y los economistas clásicos? ¿Es correcta esta crítica? ¿Existen respuestas a dichas críticas desde el marxismo? En la siguiente sección se tratará de responder a estar interrogantes.

2. Las críticas de Sraffa a Marx y réplica

Para contraponer los costos físicos reales al trabajo como categoría analítica, Sraffa identifica dos acepciones mezcladas del concepto trabajo y que no fue advertido por los economistas clásicos: como uno de los factores de la producción y, en ese sentido, considerado como una cantidad que podía ser medible (horas de

lor conduciría al predominio de la teoría marginalista (Kurz y Salvadori, 2010:192).

trabajo); mientras que los economistas clásicos debieron advertir y “decir que [el proceso total de producción] es debido al trabajo humano (...como cantidad no medible, o más bien no una cantidad en absoluto)” (Sraffa, D3/12/11: 64 citado en Kurz y Salvadori, 2010:197).

La distinción que hace Sraffa de las acepciones de la categoría trabajo es relevante porque se relaciona con lo que puede denominarse, desde la *Nueva lectura de Marx*, como enfoque sustancialista de la teoría del valor. En ésta el valor de toda mercancía individual está determinada por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, donde el trabajo es *sustancia* que es *inyectado* a la mercancía en el proceso productivo (y que superficialmente se entendió como trabajo objetivado) (Heinrich, 2008 y 2011a). Bajo esta lectura se puede entender el desarrollo de toda la economía política clásica.

Como se puede observar, la crítica de Sraffa incluye a Marx dentro de la misma estructura teórica de la economía política clásica y, por lo tanto, en la misma concepción de trabajo de Smith y Ricardo. Así, la teoría del valor de Marx, sólo representaría un desarrollo superior de la teoría ricardiana del valor al incluir la plusvalía y una teoría de las crisis. Por lo tanto, es pertinente preguntarse si la crítica de Sraffa es adecuada al incluir a Marx en la economía política o, si por el contrario, la distinción analítica de Marx entre trabajo abstracto, fuerza de trabajo y horas de trabajo socialmente necesarias para la producción como medida del valor no se reduce a mera adición a la economía política, sino que representa una crítica al pensar de la economía clásica, a saber, porque el trabajo representa la magnitud de valor. Se responderá a esta interrogante mediante una réplica a cuatro argumentos pun-

tuales que realiza Sraffa a la categoría trabajo como medida del valor mediante una lectura no-sustancialista del valor.

a) No hay evidencia suficiente para pensar que el trabajo sea la *sustancia en común* ni la fuente de valor que permite hacer comparaciones e intercambiar mercancías.

Sraffa critica que Marx, como Ricardo y Marshall, viera en el trabajo humano la única fuente de valor, ya que éste también puede ser producto del uso de otros tipos de trabajo, como el de un caballo, un esclavo o una máquina (Sraffa se pregunta si acaso éstos no comen).⁶ Sraffa concluye:

Es una concepción puramente mística el atribuir al trabajo humano un especial don de valor determinable. ¿El empresario capitalista, quien es el 'sujeto' real de valuación e intercambio, hace una gran diferencia si él emplea hombres o animales? ¿El dueño de esclavos? (Sraffa, D3/12/9: 89 citado en Kurz y Salvadori, 2010:199).

Además, Sraffa criticó la conclusión de Marx que las mercancías se intercambiaban por un elemento en común, esto es por la cantidad de trabajo. Él escribió en los márgenes de una copia de *El Capital* de Marx, sobre el intercambio de dos mercancías con igual valor:

Se apela a algún principio generalmente aceptado, el cual debe ser indicado explícitamente. Algo como esto: si dos cosas son iguales en un aspecto, ellas deben ser también iguales en algún otro aspecto [...] M[arx] considera una como la expresión, la apariencia, y la otra como la sustancia. Dos cosas son intercambiadas en

⁶ Sraffa afirma que: "Como el caballo tiene que ser vestido y resguardado, así el trabajador productivo tiene que ser vestidos y alojado" (Sraffa, D3/12/2: 24-5 citado en Kurz y Salvadori, 2010:199).

una cierta razón, ¿qué es lo que ellas tienen en común en esa razón? es preguntado ¿cuál es la causa de esa razón de intercambio? [...] ¿Por qué habría de tener una causa? [...] Ahora si una medición es hecha, y dos cosas son encontradas iguales, se dice que ellas tienen la misma longitud, o peso, o fuerza, etc. Esto puede ser una mera reafirmación del resultado de la medición en otras palabras –la cual simplemente da la ilusión que existe una sustancia (longitud, fuerza, etc.) que está detrás de la medición. Pero esto puede no ser. Si la longitud, fuerza, etc. puede ser también medida (y por lo tanto definida) en una manera independiente, entonces la afirmación es una real, no una ilusión.

Sraffa concluye:

Por lo tanto decir que dos cosas son intercambiadas por alguna otra 'porque ellas tienen el mismo valor de cambio' es tautológico, si el valor de cambio no puede ser medido de cualquier otra forma que viendo cómo se intercambian. Pero si se puede, la afirmación es una ley (Sraffa, citado en Kurz y Salvadori, 2010:204205).

Por lo tanto, los costos físicos reales, considerados como insumos para llevar a cabo el proceso de total de producción, evita la ambigüedad del concepto trabajo como causa y medida del valor y, por tanto, "el punto de partida correcto" (Sraffa D3/4:2 y D3/11:7980 citado en Kurz, 2007:28).

En respuesta, es conveniente empezar a explorar porqué Marx utilizó la categoría trabajo como *la sustancia común* en lugar de rescatar la noción de costos en términos materiales. Marx parte del análisis de la mercancía en la sociedad capitalista y su carácter bifacético: ser valor de uso y valor de cambio. Pareciera que Marx sigue el mismo curso que la economía política; sin embargo, Marx puntualiza el significado de este carácter: el valor de uso cons-

tituye el contenido material de la riqueza, sea cual fuere la forma social de ésta; en la sociedad capitalista, la mercancía es portadora de valor de cambio (Marx, 2008:43-45).

Marx se pregunta: ¿Qué es lo que determina, entonces, que las mercancías se intercambien en cierta proporción? Aquí, él inicia una abstracción del contenido material de las mercancías (físicas, químicas, geométricas o de cualquier otra índole) para revelar aquello que hace posible el intercambio, ya que “precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza la relación de intercambio entre las mercancías” (Marx, 2008:46). Así, Marx indica que, una vez poniendo de lado el valor de uso de las mercancías, “únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo” (Marx, 2008:46). Ahora bien, también el trabajo se abstrae de su valor de uso (trabajo concreto útil)

para hacer posible la relación de intercambio, “reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano” (Marx, 2008:47). De esta manera, se igualan los distintos tipos de trabajo concreto, diferenciándose sólo en cuanto a su magnitud y así poder realizar el intercambio en cierta proporción (Marx, 2008:47-49).

El marxismo ideológico interpretó lo anterior desde un enfoque sustancialista: el valor de una mercancía (aislada de las demás) es la cristalización del trabajo abstracto *contenida* en cada una de ellas como sustancia objetivada en el proceso productivo, por lo que el valor

puede determinarse por el tiempo de trabajo social medio contenido (Heinrich, 2008:61-62). Interpretado de esta manera, la contribución de Marx a la economía política es el descubrimiento de la plusvalía y una teoría de explotación; en síntesis *El Capital* se reduce a una economía política marxista; en cambio, la *Nueva lectura de Marx* descifra el trabajo abstracto como *relación de validez común* en la que se enfrentan las mercancías en el intercambio.

Cómo relación común, no se denotan cualidades naturales *contenidas* en los productos —como piensa Sraffa al objetar que la electricidad puede funcionar también como insumo común *contenido* en la producción todas las mercancías (SraffaD3/12/10:24 citado en Kurz y Salvadori, 2010:202-203)—; sino lo socialmente común que las *relaciona entre sí*, esto es, ser productos del trabajo bajo la lógica del capital:

“Como objetos de uso o bienes, las mercancías son cosas corporalmente diferentes. Su ser de valor constituye, en cambio, su unidad. Esta unidad no procede de su naturaleza, sino de la sociedad” (Marx, MEGA II/5:19 citado en Heinrich, 2011:76). Fuera de esta relación, las mercancías no representan valores; esto queda mejor explicitado en los manuscritos de Marx sobre la revisión de la primera edición de *El Capital*:

De este modo fueron reducidos la chaqueta y el lienzo como valores, cada uno para sí, a la objetivación de trabajo humano en cuanto tal.

El valor de una mercancía (aislada de las demás) es la cristalización del trabajo abstracto contenida en cada una de ellas como sustancia objetivada en el proceso productivo, por lo que el valor puede determinarse por el tiempo de trabajo social medio contenido

Pero en esta reducción se olvidó que ninguna es para sí tal objetividad de valor, sino que sólo lo son en tanto que es una objetividad común a ambas. Fuera de su mutua relación –la relación en la que se igualan– ni la chaqueta ni la tela poseen objetividad de valor, esto es, objetividad como gelatina de trabajo humano en cuanto tal. Esta objetividad social la poseen solo como relación social (en relación social) (Marx, MEGA II/6:30; citado en Heinrich, 2011:273). [Esto tiene como consecuencia que] un producto del trabajo, considerado para sí aisladamente, no es valor, del mismo modo que no es mercancía. Sólo llega a ser valor en su unidad con otros productos del trabajo (Marx, MEGA II/6:31; citado en Heinrich, 2008:69). [Así], la reducción de los distintos trabajos privados concretos a esta abstracción del trabajo humano igual se realiza sólo a través del intercambio, que iguala, de hecho, los productos de los distintos trabajos (Marx, MEGA II/6:41 citado en Heinrich, 2008:67).

Como relación de validez, el trabajo abstracto hace referencia a la relación entre el trabajo individual y el trabajo social global; es decir, cómo los trabajos individuales valen en cuanto trabajo socialmente necesario. En este proceso, la magnitud del valor (horas de trabajo social medio) se manifiesta como regulador de las relaciones de intercambio (Marx, 2008:78). Michael Heinrich lo resume de esta manera:

Sólo cuenta como trabajo generador de valor el trabajo que es necesario para la producción de un valor de uso en condiciones medias. Pero la magnitud de la productividad media no depende de los productores individuales, sino de la totalidad de los productores de un valor de uso. Este promedio se modifica constantemente, y sólo se manifiesta en el cambio, sólo en este momento llega a saber el productor individual en qué medida su tiempo de trabajo gastado individualmente corresponde al tiempo de trabajo socialmente necesario. [...] Marx señalaba que

para producir mercancías no hay que producir simplemente valor de uso, ‘sino valor de uso para otros, valor de uso social’ [...] Únicamente produce valor aquel tiempo de trabajo que *no sólo* se ha gastado en condiciones medias de producción, *sino que también* es necesario para la satisfacción de la demanda social solvente. En qué medida el trabajo privado gastado ha sido realmente necesario para cubrir la demanda depende de la magnitud de esta demanda y del volumen de producción de los otros productores. Ambas cosas sólo se hacen visibles en el cambio (Heinrich, 2008:67-68).

En síntesis, la crítica de Sraffa deriva de atribuir a la teoría del valor de Marx un enfoque sustancialista, como la economía política. Sin embargo, para Marx no es cualquier trabajo lo que crea valor, sino el trabajo abstracto como *relación de validez común* que posibilita el intercambio de mercancías. Esta relación común sólo puede ser posible en cierta estructura social en la que el intercambio de mercancías es dominante (no así en sociedades esclavistas como se pregunta Sraffa) por lo cual no depende de propiedades naturales de los objetos de intercambio (como entiende Sraffa lo común en la teoría del valor de Marx y su crítica como tautológico). Por lo tanto, lo que se busca por qué y a que se debe el intercambio de mercancías (y esto sólo lo puede revelar la forma específica de apropiación del producto del trabajo bajo la lógica del capital) y no las proporciones de intercambio de valores de uso, que es a lo que se reduce la concepción de costos físicos reales (aquí una posible explicación del viraje y apreciación de Sraffa por Marx a partir de 1940).

Por último, si bien es cierto que en la realidad son las personas las que toman decisiones (como subraya Sraffa), estas solo actúan en función de la lógica del capital (Marx indica en el prólogo a *El Capital* que son personificaciones de categorías económicas). Marx no le

interesa demostrar la racionalidad de las personas en la valuación de mercancías en la sociedad capitalista, sino el proceso oculto que se les impone a los hombres en el intercambio mediante la valuación del trabajo abstracto a causa de cierta estructura social.

[...] el que los hombres relacionen entre sí como *valores* los productos de su trabajo no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como *meras envolturas materiales* de trabajo homogéneamente humano. A la inversa. Al equiparar *entre sí* en el cambio como *valores* sus *productos* heterogéneos, equiparan recíprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo *hacen* (Marx, 2008:90).

Este proceso oculto será mejor explicado en el siguiente punto referente al salario como medios de subsistencia para los trabajadores. Pero el revelar un proceso oculto representa una ruptura de Marx con el pensamiento de la economía política clásica, no su continuación, lo cual no fue advertido por Sraffa ni sus seguidores (como constatan sus manuscritos):

En 1867 Marx publicó *[Das] Kapital*: tomó la teoría del valor-costos de Ricardo, transformada (un hecho muy discreto, debido al tratamiento del valor de Ricardo) en una teoría del valor-trabajo, y basado en ella su teoría de la plusvalía & una crítica distintiva del valor (Sraffa, D1/3:3-4 citado en Bellofiore, 2008:71) [...] El inicio de los setenta marca un punto de inflexión en la historia de la economía. Por una parte, Marx publicó *El Capital*, en el que su crítica del capitalismo se basa enteramente en la teoría del valor de Ricardo, aunque, por supuesto, la interpretó de una manera totalmente diferente de los primeros socialistas utópicos (Sraffa, D2/4: 14-15 citado en Bellofiore, 2008:87).

a) La noción del trabajo como un factor de producción implica pensar que el proceso productivo es lineal, es decir, tiene un comienzo y un fin.

Sraffa considera que la noción correcta para analizar un sistema productivo es un flujo circular (idea retomada de la *Tableau économique*) derivado de costos físicos reales (Sraffa, D3/12/7:2citado en Kurz y Salvadori, 2010:197-198) y no un modelo unidireccional donde el trabajo es un factor de producción.



Marx concibe el dinero como necesidad de la práctica social para relacionar una mercancía y no como mero instrumento técnico o producto de la convención social. Así, el dinero como forma del valor, sirve como referencia en el intercambio, pero no lo que las hace comparables:

Así, él trabaja en una par de sistemas de ecuaciones simultáneas (precedentes de las ecuaciones presentadas en PMPM). Sus “primeras ecuaciones” presuponen una sociedad autosuficiente (sin excedentes) y sus “segundas ecuaciones” incluyen una sociedad con excedentes. Este par de sistemas de ecuaciones le permiten a Sraffa determinar el equivalente a montos de insumos y trabajo necesario para todas las mercancías (medios de producción y medios de subsistencia) consumidos previamente en cada industria, dado el salario real (entendido como bienes salariales efectivamente adelantados a los trabajadores), por lo que se obtiene una serie que es infinita pero cuya suma es finita (Sraffa, D3/12/7:30-31 citado en Kurz y Salvadori, 2010:194).

De esta manera, un esquema lineal unidireccional conduciría a concebir el trabajo como el factor de producción a encontrar, como patrón común, en el intercambio de mercancías y no montos relativos de cualquiera de las otras mercancías en un sistema productivo. La razón que sugiere Sraffa para explicar que la economía clásica no evolucionara en vías de desarrollar la noción circular de la producción material estriba en el hecho que no existía, aún

en el tiempo de Marx, los avances de los sistemas de ecuaciones lineales simultáneas; por lo que existía una falta de correspondencia entre conceptos analíticos e instrumentos (cf. Kurz y Salvadori, 2010:198). Esta crítica implica, por un lado, la demostración de la teoría del valor de Marx y; por el otro lado, la obtención del monto de bienes de subsistencia que le corresponde al trabajo en el proceso de producción (salario real).

En primera instancia, se observa una contradicción en el razonamiento de Sraffa: mientras que en el punto anterior apela a los sujetos reales de valuación, su esquema circular alude a un intercambio de mercancías sin dinero (en el plano real, no existe un intercambio simple de mercancías, sino a través del dinero). Al respecto, Marx concibe el dinero como necesidad de la práctica social para relacionar una mercancía (Marx, 2008:105-106) y no como mero instrumento técnico o producto de la convención social. Así, el dinero como forma del valor, sirve como referencia en el intercambio, pero no lo que las hace comparables: “En cuanto medida del valor, el dinero es la *forma de manifestación necesaria* de la medida del valor *inmanente* de las mercancías: el tiempo de trabajo” (Marx, 2008:115).

Cómo se ha insistido, el interés de Marx es revelar el proceso oculto que se les impone a los hombres en el intercambio mediante la valuación del trabajo abstracto a causa de cierta estructura social. Esto queda claro en las cartas de Marx, después de la publicación del tomo I, a sus amigos Friedrich Engels (10-X-1868) y Ludwig Kugelmann (11-VII-1868). Como subraya Heinrich, el verdadero asunto de la teoría del valor radica en la forma-valor y su forma más desarrollada, la forma de dinero bajo una estructura social (Heinrich, 1988:32), más que un problema de magnitud. En otras palabras, el problema de la transformación ra-

dica en una transición conceptual más que en un sistema de valores fijos (Heinrich, 1988:33 y 36np).

La insistencia de un modelo adecuado que revele las proporciones de intercambio obliga a pensar cuantitativamente la transformación de valores a precios⁷ nulificando la función del dinero y su manifestación como forma del valor; esto sólo puede comprenderse bajo una lectura no sustancialista del valor de Marx:⁸ A pesar que Sraffa atribuye una lectura sustancialista “El más claro mérito de los neorricardianos [y Sraffa] se puede ver en que han demostrado [inconscientemente] que la teoría no monetaria de valor para la determinación de los precios de producción (que tampoco son monetarios) es superflua” (Heinrich, 1988:32).

En segunda instancia, la réplica de la necesidad de encontrar los montos de los medios de subsistencia de los trabajadores gastados en el proceso de trabajo, como costos físicos (esto es como salario real pagados *ante factum*), deriva de lo expresado por Marx en las líneas anteriores. El trabajador vende su fuerza de trabajo al capitalista, y este le paga su salario correspondiente para la reproducción de la fuerza de trabajo con base en las condiciones medias del mercado. En ese sentido, no existe un robo deliberado, como indica Marx:

En la expresión ‘*valor del trabajo*’, el concepto de valor no sólo se ha borrado por completo, sino que se ha transformado en su contrario [...] ¿Pero cuáles son los costos de producción...*del obrero*, esto es, los costos que insume la producción o reproducción *del obrero mismo*? [...] Lo que la economía política denomina *va-*

lor del trabajo (value of labour), pues, en realidad es el *valor de la fuerza de trabajo* que existe en la personalidad del obrero y que es tan diferente de su función, del trabajo, como una máquina lo es de sus operaciones [...] el ‘*valor de uso*’ que el obrero suministra al capitalista no es en realidad su fuerza de trabajo, sino su función, un trabajo útil determinado [...] que ese *mismo trabajo*, desde otro ángulo, sea el *elemento general creador de valor* —una propiedad que lo distingue de todas las demás mercancías— es un hecho que queda fuera del campo abarcado por la conciencia ordinaria (Marx, 2008:653658).

Aquí se muestra nuevamente la intención de Marx de revelar las condiciones ocultas del intercambio de mercancías, sobre todo de la apropiación de la mercancía fuerza de trabajo. La crítica de Sraffa a los procesos de producción lineal es correcta si se piensa en un enfoque sustancialista de la teoría del valor, pero es incompleta en cuanto a la concepción del trabajo como bienes de subsistencia del trabajador si no se atiende la apropiación de tiempo de trabajo no pagado.

c) El trabajo como fuente de valor opaca la inclusión de otros recursos utilizados en el proceso productivo como insumos finitos.

Al parecer, Sraffa pensaba que al hacer del trabajo una variable exógena al proceso productivo, y ver éste como un proceso lineal, los recursos naturales estarían vistos como insumos de oferta ilimitada y no como insumos para la reproducción de la fuerza de trabajo y el proceso productivo.

La diferencia entre los ‘costos físicos reales’ y la teoría Ricardiana-Marxista de los ‘costos en trabajo’ es que la primera incluye en ellas, y la segunda no, los recursos naturales que son agotados en el curso de la producción (como car-

7 Esta insistencia de demostración deriva del tomo II y III de *El Capital*, cuyas ediciones estuvieron a cargo de Friedrich Engels, quien lanzó el reto de la transformación de valores a precios (Dostaler, 1980:51 y ss.).

8 Heinrich insisten en entender la teoría de Marx como una teoría monetaria del valor.

bón, hierro, agotamiento {sic} de tierra) – [aire, agua, etc. no son agotados: como si hubiera una oferta ilimitada, no se pueden sustraer del infinito]. Esto {es} fundamental porque elimina la ‘energía humana’ y tales cosas metafísicas (Sraffa, D3/12/42:33 citado en Kurz y Salvadori, 2010:200).

Sraffa reconocería, en su proyecto intelectual, las leyes de la física, la química y la biología sobre los recursos renovables, y principalmente los no renovables en el proceso productivo (Kurz y Salvadori, 2010:200).

A esta crítica, se puede iniciar la réplica recordando que Marx concebía el trabajo abstracto como una relación de validez; una relación forzada que abstrae, en el plano real, las diferencias de los distintos trabajos en el intercambio de las mercancías. Pero el trabajo concreto útil, el que produce valores de uso y presupone el contenido material de la riqueza, sea cual fuere la forma social que de ésta (Marx, 2008:44-45) es condición de la existencia humana y su entorno:

Como creador de valores de uso, como *trabajo útil*, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza y, por consiguiente, de mediar la vida humana (Marx, 2008:53).

Aunque Marx no profundiza en *El Capital* sobre la relación trabajo-naturaleza, se puede decir que el énfasis en la determinación social del trabajo revela la necesidad de dominación de la naturaleza por el capital, socavando metabolismo social: “La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: *la tierra y el trabajador*” (Marx, 2008:612-613).

Por lo tanto, lo relevante en Marx no es solamente la consideración de los productos de la naturaleza como medios de trabajo (esto equivaldría a pensar los bienes naturales como costos físicos), sino el tratamiento de éstos como mercancías dentro del proceso de trabajo capitalista y la contradicción que esto conlleva: la inestabilidad del metabolismo social.⁹

d) No hay evidencia histórica para afirmar que los hombres primitivos hicieran valuaciones en términos de costos de trabajo.

Además de los puntos anteriores, Sraffa confronta la idea que la teoría del valor se corrobora en una sociedad primitiva. Él estudió trabajos de Frank R. Eldridge, Elizabeth E. Hoyt’s y Karl Bücher sobre las sociedades primitivas chinas, japonesas e indias acerca de la medición del tiempo como regulador del intercambio material de mercancías. Por ejemplo, Sraffa estaba de acuerdo con Bücher con respecto a que la gente primitiva no medía el tiempo en base a la posición del sol.

Apoyándose en Bücher y Raymond William Firth, Sraffa resuelve que uno puede esperar tiempo y trabajo sólo en condiciones en las que exista interés del dinero, y por lo tanto un excedente, y no en condiciones donde no existe ninguno, contrario a la interpretación histórica del comunismo primitivo de Marx (Sraffa, citado en Kurz y Salvadori, 2010:202).

⁹ “[...] el capital es indiferente a la destrucción de los fundamentos naturales de la vida (por medio de los gases de combustión y las aguas residuales, por medio de la destrucción y la contaminación de regiones enteras), del mismo modo que es indiferente a la destrucción de las fuerzas de trabajo. De tal forma que actualmente se mantiene y se expande a escala mundial un modo de producción industrial que se basa en la combustión de fuentes de energía fósiles, a pesar de que son previsibles devastaciones ecológicas tanto a nivel local como global a causa del cambio climático” (Heinrich, 2008: 127).

Sraffa concluye que la idea de Marx acerca de la equivalencia de valor en el comunismo primitivo se sustentaban más en la influencia de la dialéctica Hegeliana de que cualquier estado de la sociedad era la negación de su precedente inmediato como hecho histórico (Sraffa, citado en Kurz y Salvadori, 2010:202).

Estas críticas de Sraffa revelan una lectura historicista de la teoría del valor en *El Capital*. No obstante en el Prólogo al tomo I de *El Capital*, Marx indica que su objetivo no es una exposición histórico-lógica del capitalismo, sino las determinaciones esenciales del capitalismo:

Lo que he de investigar en esta obra es el *modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio* a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción es, hasta hoy, *Ingllaterra*. Es éste el motivo por el cual, al desarrollar mi teoría, me sirvo de ese país como principal fuente de ejemplos [...] En sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de *estas leyes mismas*, de esas *tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad [...] el objetivo último de esta obra es, en definitiva, *sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna* (Marx, 2008:6-8).

En este sentido, los ejemplos históricos sólo sirven como apoyo o complemento de esas leyes naturales del capitalismo ya desarrollado, sin que lo fundamente (Heinrich, 2008:49). Lo importante no es si las sociedades precapitalistas llevaban a cabo una contabilidad del tiempo de trabajo para regular el intercambio, sino el mecanismo específico que posibilita este intercambio en una sociedad capitalista con una división del trabajo más compleja. Esto sólo se entiende mediante la teoría del valor y el tra-

bajo abstracto; los costos físicos reales podrían adecuarse a otras formaciones sociales sin revelar esta especificidad.

Lo notable en la crítica de Sraffa consiste en develar que el enfoque sustancialista determina pensar la validez de la teoría del valor sólo en condiciones de una *producción mercantil simple* (término introducido por Engels en el apéndice al tomo III de *El Capital* y que no aparece en ningún momento en la exposición de Marx),¹⁰ y no a una economía enteramente capitalista; lo esencial del capitalismo sólo se entiende bajo un enfoque no-sustancialista de la teoría del valor de Marx.

3. Conclusiones

La crítica de Sraffa a la teoría del valor, en su primera etapa de producción científica con base en la distinción de las dos concepciones de trabajo, es correcta pero mal dirigida: es una crítica sólida y adecuada a una economía política marxista (acotada a un enfoque sustancialista), mas no al proyecto de crítica de la economía política de Marx. El que el enfoque sustancialista del valor de la economía política marxista fuera la postura dominante y auto-erigida como la versión oficial de Marx, explica en buena medida que Sraffa no diferenciara el propósito de Marx de evidenciar los límites de los presupuestos categoriales de la economía política. En este sentido, destaca que Sraffa iniciara una crítica, la cual puede ser caracterizada como noción temprana del enfoque sustancialista del valor, antes que muchos marxistas (el primer paso firme en aras de un enfoque no-sustancialista lo dio Isaac Illich Rubin, en 1927).

¹⁰ Karl Kautsky publicó en 1887 un resumen del tomo I de *El Capital*, que se hizo muy popular, donde escribió que *El Capital* es "en lo esencial, una obra histórica" (Kautsky, 1887:11 citado por Heinrich, 2008:48).

Aquí se han dado elementos para problematizar esta primera etapa de producción intelectual de Sraffa con respecto a Marx (etapa poco problematizada), pero es necesario avanzar más decididamente en este ánimo con miras a esclarecer el viraje estimativo de Sraffa por Marx hacia 1940. A mi parecer, este viraje no está suficientemente claro debido por dos circunstancias: existe una evasión para enfrenar las críticas de Sraffa a Marx en su primera etapa y, a la publicación fragmentada de los manuscritos de Sraffa que no proporciona el panorama completo de su historia intelectual.

Si bien es cierto que falta la publicación de todos los manuscritos de Sraffa, existen otros elementos que podrían esclarecer el cambio de viraje y fortalecer el punto de vista aquí presentado. Sraffa concibió la teoría del valor de Marx, en esta primera etapa, desde un enfoque sustancialista. El cambio del punto de vista inicial de Sraffa pudo deberse, en parte, al intercambio de impresiones con su amigo Antonio Gramsci. Como se sabe, Gramsci fue un crítico de las conclusiones teleológicas y economicistas del marxismo ideológico, y solicitó la ayuda de Sraffa para resolver su inquietud sobre la racionalidad de la economía política (véase la correspondencia entre ellos). Por lo tanto, no es descabellado pensar que existen elementos para caracterizar una posible transición de Sraffa desde un enfoque sustancialista, a otro no-sustancialista; y de esta manera a esclarecer la relación Sraffa-Marx (como lo intentan Bellofiore, Giancarlo De Vivo y otros).

Por último, existen dos cuestiones que están concatenadas: las consecuencias en la posición que se adopte puede tener consecuencias en términos políticos ante los problemas actuales. Como ejemplo, téngase en cuenta que la postura ante la actual problemática ecológica determinará su solución desde un punto de vista sustentable (si se piensa en que los re-

ursos naturales pueden representarse en costos físicos reales); o la insistencia en un cambio de paradigma en la producción y consumo capitalista que garantice la reproducción del ser humano en sociedad más que en una mayor proporción en el excedente o mayor presupuesto destinado al pago por servicios ambientales. Esto puede parecer especulativo si se reduce este debate a términos escolásticos, pero los llamados *policy makers* actúan con base las posiciones teóricas aprendidas: el actual problema ecológico es alentado por la racionalidad utilitarista de la escuela neoclásica dispuesta en políticas públicas (“no lo saben, pero lo hacen”). De ahí la importancia de re-configurar la relación Sraffa-Marx en vías de fortalecer una teoría crítica. 

Bibliografía

- Azcurrea, Hugo (2014), “Marx y Sraffa: dos modalidades de hacer teoría económica científica”, en *RED Sociales*, núm. 1, pp. 19-28.
- Barceló, Alfons (2010), *Economía política radical*. Madrid, Síntesis. 288 p.
- Bellofiore, Riccardo (2008), “Sraffa after Marx: An Open Issue”, en Dans Chiodi, Guglielmo y Leonardo Ditta (ed.), *Sraffa or An Alternative Economics*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 68-92.
- Bellofiore, Riccardo (2010), “Sraffa and Marx: a reopening of the debate”, en *Working Papers Dipartimento di Scienze Economiche ‘Hyman P. Minsky’*, Bergamo, Università di Bergamo, pp. 1-41.
- Bellofiore, Riccardo (2012), “The ‘tiresome objector’ and Old Moor: a renewal of the debate on Marx after Sraffa based on the unpublished material at the Wren Library”, en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 36, núm. 6, pp. 1385-1399.
- Colletti, Lucio (1975), “Marxism and the Dialectic”, en *New Left Review*, Vol.93, pp. 3-29.
- Crespo, Eduardo y Andrés Lazzarini (2013), “A 50 años de Producción de Mercancías por medio de

- Mercancías de Piero Sraffa”, en *Circus, Revista Argentina de Economía*, núm. 5, pp. 165-171.
- De Vivo, Giancarlo y Giorgio Gilibert (2013), “On Sraffa and Marx: a Comment”, en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 37, núm. 6, pp. 1443-1447.
- Dobb, Maurice H. (1967), “Marx’s Capital and its place in economic thought”, en *Science and Society*, vol. 31, pp. 527-535.
- Dostaler, Gilles (1980), *Valor y Precio: historia de un debate*, México, Ed. Terra Nova, 229 p.
- Garegnani, Pierangelo (1979), “La realidad de la explotación I”, en Garegnani, Pierangelo, *et al., Debate sobre la teoría marxista del valor*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, pp. 30-41.
- Garegnani, Pierangelo (2005), “On a turning point in Sraffa’s theoretical and interpretative position in the late 1920s”, en *European Journal of the History of Economic Thought*, vol.12, núm. 3, pp. 453-492.
- Heinrich, Michael (2008), *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Madrid, Escolar y Mayo.
- Heinrich, Michael (2011), *¿Cómo leer El Capital de Marx?. Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de El Capital*, Madrid, Escolar y Mayo.
- Heinrich, Michael (2011a), “Desarrollo y ambivalencias de la teoría económica de Marx”, en *Logos. Anales del seminario de Metafísica*, vol. 44, pp. 35-50.
- Heinrich, Michael (1988), “Was ist die Werttheorie noch wert? Zur neueren debatte um das transformationsproblem und die marxsche werttheorie”, en *PROKLA* 72, vol. 18. núm. 3, pp.15-38.
- Kurz, Heinz D. (2007), “Las contribuciones de Sraffa a la economía: algunas notas sobre sus trabajos inéditos”, en *Investigación Económica*, vol. 66, núm. 260, pp. 15-47.
- Kurz, Heinz D. (2012), “Don’t treat too ill my Piero! Interpreting Sraffa’s papers”, en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 36, núm. 6, pp. 1535-1569.
- Kurz, Heinz D. y Neri Salvadori (2010), “Sraffa and the Labour Theory of Value: A Few Observations”, en John Vint *et al.* (eds.), *Economic Theory and Economic Thought: Essays in Honour of Ian Steedman*, Nueva York, Routledge, pp. 189-215.
- Lippi, Marco (1979), *Value and Naturalism in Marx*, Londres, Verso Editions y New Left Books, 136 p.
- Marx, Karl (2008), *El Capital. Crítica de la economía política*, México, Siglo XXI (3 tomos en 8 volúmenes).
- Meek, Ronald L. (1969), “La rehabilitación de la economía clásica por Sraffa”, en *Investigación Económica*, vol. 29, núm. 260, pp. 5-22.
- Sraffa, Piero (1966), *Producción de mercancías por medio de mercancías: preludeo a una crítica de la teoría económica*, Barcelona, Oikos-Tau, 137 p.
- Steedman, Ian (1985), *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*, México, FCE, 224 p.
- Wright, Erik Olin (1981), “The value controversy and social research”, en Ian Steedman, *et al.*, *The value controversy*, Londres, Verso Editions y New Left Books, pp. 36-74.